**Conducta antisocial, delictiva e impulsividad al inicio y término del servicio militar
obligatorio en una unidad militar**

Paola Andrea Bayona Arévalo

Universidad Santo Tomás

Facultad de Psicología

Maestría en Psicología Jurídica

Bogotá D.C., 2018

Tabla de Contenido

Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción.....	7
Marco Teórico.....	8
Marco Empírico.....	19
Problema de investigación.....	24
Pregunta de investigación	25
Objetivos.....	25
Método.....	26
Participantes.....	26
Diseño y tipo de investigación.....	26
Definición de Variables.....	26
Instrumentos.....	27
Procedimiento.....	28
Consideraciones éticas.....	32
Hipótesis.....	33
Resultados.....	35
Conclusiones.....	51
Referencias.....	61

Índice de tablas

Tabla 1. Variables de la investigación.	25
Tabla 2. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por la edad, primera medición.	34
Tabla 3. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el estrato, primera medición.	36
Tabla 4. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el nivel educativo, primera medición.	37
Tabla 5. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por la procedencia, primera medición.	38
Tabla 6. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el estado civil de los padres, primera medición.....	39
Tabla 7. Coeficientes de correlación de Spearman entre escalas conductuales, primera medición.	40
Tabla 8. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por la edad, segunda medición.	41
Tabla 9. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el estrato, segunda medición.	42
Tabla 10. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el nivel educativo, segunda medición.	43
Tabla 11. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por la procedencia, segunda medición.	43

Tabla 12. Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el estado civil de los padres, primera medición.	44
Tabla 13. Coeficiente de correlación de Spearman entre escalas conductuales, segunda medición.	45
Tabla 14. Prueba de Wilcoxon para diferencias entre medianas.	47
Tabla 15. Diferencia de medianas.	47
Tabla 16. Prueba de Wilcoxon para diferencias entre medianas.	48
Tabla 17. Comparación entre medianas conductas delictivas.	49

Resumen

La presente investigación exploró la manifestación de conductas antisociales, delictivas e impulsividad, en el contexto del servicio militar obligatorio en Colombia. Para ello se diseñó un estudio pre experimental preprueba/posprueba con un solo grupo, en el cual se administraron dos instrumentos de evaluación (Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas de Seisdedos y Escala de Impulsividad de Plutchick y Van) al inicio del servicio militar y posteriormente a los 12 meses de servicio. La muestra fue de 118 soldados (102 bachilleres y 16 regulares) integrantes del segundo contingente del 2016 del Comando Aéreo de Transporte Militar, con edades entre 18 y 19 años. Se obtuvo una relación positiva entre las conductas delictivas y antisociales tanto al inicio como al final del servicio militar, así mismo se observó un aumento de conductas antisociales, delictivas y niveles de impulsividad al finalizar el servicio militar obligatorio, en cuanto al nivel socioeconómico se presentan más conductas antisociales y delictivas en los estratos más bajos. El servicio militar reúne factores que favorecen la adopción de conductas antisociales y delictivas en los jóvenes.

Palabras Clave: servicio militar obligatorio, conducta antisocial, conducta delictiva, impulsividad.

Abstract

The present investigation explored antisocial, criminal and impulsive behavior in the context of Obligatory Military service in Colombia. In order to accomplish this, a pre experimental pre-test / post-test study with only one group was designed, in which two assessment instruments were administered (Antisocial-Criminal Conduct Questionnaire and Plutchick Impulsivity Scale). This was made at the beginning of military service and subsequently at the end of military service after 12 months of service. The sample consisted of 118 soldiers (102 bachelors and 16 regulars), which are members of the second contingent of 2016 of the Air Transport Military Command. The ages of the cohort are between 18 and 19 years. As in the results, a significant positive correlation was obtained between criminal behavior and impulsiveness at the beginning and end of the period of military service; likewise, there was an increase in the presentation of antisocial behavior, crime and impulsiveness at the end of obligatory military service. In terms of socioeconomic status, there are more antisocial and criminal behaviors in the lower status. Military service brings together factors that favor the adoption of antisocial and criminal behavior in young people.

Key words: compulsory military service, antisocial behavior, criminal behavior, impulsiveness.

En la actualidad, los actos delictivos cometidos por jóvenes se han configurado como un problema que pone en alerta a la población mundial (Herrera & Morales, 2005; Montero, 2014), teniendo en cuenta que la participación de los jóvenes en actos antisociales y delincuenciales repercute de una forma significativa en el desarrollo personal, social y económico de un país (Organización Mundial de la Salud, 2003). Sanabria y Uribe (2010) consideran que la conducta antisocial y delictiva hace parte de los comportamientos que mayor impacto tienen sobre los seres humanos, con mayor relevancia si son cometidos por adolescentes o jóvenes, debido a las consecuencias negativas que tiene sobre ellos, así como para el entorno en el que se desarrollan.

Es preciso anotar, que en el marco legal colombiano mediante la Ley 1885 (Congreso de la Republica de Colombia, 2018) se define al joven como “toda persona entre los 14 y 28 años de edad en proceso de consol

idación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía” (Art. 5). De igual forma, la ley en referencia define la juventud como:

Segmento poblacional construido socioculturalmente y que alude a unas prácticas, relaciones, estéticas y características que se construyen y son atribuidas socialmente. Esta construcción se desarrolla de manera individual y colectiva por esta población, en relación con la sociedad. Es además un momento vital donde se están consolidando las capacidades físicas, intelectuales y morales (Art.5).

En Colombia según lo documentado en el Boletín Adolescentes, Jóvenes y Delitos del Observatorio del Bienestar de la Niñez del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2015), desde el año 2005 a julio de 2015, los jóvenes hombres y mujeres reclusos

en las diferentes instituciones carcelarias y penitenciarias, asciende a 45,718, que representa el 37.8% del total de la población. De este número, el 93.6% son jóvenes de sexo masculino, mientras que el 6.3% son del femenino. En relación a la edad al momento del ingreso de los jóvenes que se encuentran en centros carcelarios y penitenciarios, la mayoría tenía edades entre los 20 y los 24 años (58.1%); los hombres ingresan con la edad de los 21 y 23 años (14.8%), mientras que las mujeres lo hacen a los 22 y 23 años con porcentajes del 12.7% y 12.2%, respectivamente (ICBF, 2015).

De lo reseñado, se hace necesario indicar la importancia que la juventud representa para la sociedad, siendo ésta uno de los segmentos poblacionales que ha ocupado el interés de la salud pública, debido a que se reconoce a los jóvenes como un grupo etario que se encuentra *en riesgo* frente a determinados problemas de salud pública o como una población *generadora de riesgo* (por ejemplo en los casos de comportamientos antisociales), tanto para otras personas como para los mismos jóvenes, bien sea en el presente o en el futuro (Restrepo, 2016).

Se debe tener en cuenta, que hay algunos comportamientos que no aumentan las cifras de delincuencia debido a que hay actividades antisociales y delictivas que dan lugar a un primer conflicto social sin que ello necesariamente suponga una sanción penal y estas suelen producirse alrededor de los 18 años (Bringas, Rodríguez, Moral, Pérez & Ovejero, 2012). En el mismo sentido, Sanabria y Uribe (2009) refieren que según “investigaciones longitudinales de conducta antisocial con jóvenes de 12 a 18 años han observado una estabilidad de la conducta antisocial hasta los 21 años” (p. 216).

En lo concerniente a la conducta antisocial y conducta delictiva en jóvenes, en primera instancia es importante conceptualizar tales conductas y su diferencia. Vera,

Bautista, Ramírez y Yáñez (2012) definen las conductas antisociales como cualquier conducta que refleje una infracción a las reglas sociales y/o sea una acción contra los demás, que genera una tendencia a castigar socialmente estas conductas, sobre todo cuando significan riesgo para el equilibrio social, jurídico y político. Para autores como Coleman y Hendry (2003), la conducta antisocial hace referencia a una serie de conductas de trasgresión de normas que no implican necesariamente un procesamiento judicial y tiene su mayor incidencia a la edad de 18 años.

En cuanto a la conducta delictiva, ésta ha sido definida por Kazdin y Buela-Casal (1996) como “designación legal, basada generalmente en el contacto con las leyes de justicia del país” (p. 31) por lo tanto la conducta o acto delictivo no es un constructo psicológico, sino una categoría jurídico-legal. Redondo y López (2005) indican que únicamente se podrían considerar como conductas delictivas aquellas que, en caso de ser detectadas, tendrían como resultado la actuación de los entes de control social con una consecuencia punitiva. Es así como se define una conducta delictiva haciendo referencia a un acto prohibido por las leyes penales de una sociedad cuya consecuencia es la pena.

Sin embargo, en lo relacionado con conductas delictivas que no son descubiertas “la mayoría de los delitos no tiene como consecuencia que aparezca alguien ante los tribunales y que muchas personas que cometen actos que podrían ser procesados nunca figuren en las estadísticas “(Peña & Graña, 2006, p.13), es por ello que los autores en cita plantean que para “entender los orígenes de la delincuencia es crucial que se considere la conducta antisocial que está fuera del ámbito de la ley y actos ilegales que no tienen como consecuencia un procedimiento legal además de los que sí la tienen” (p.13).

Sin embargo, Simoes, Matos y Batista-Foguet (2008) al tratar sobre las conductas antisociales y conductas delictivas plantean que “es innegable que ambos tipos de repertorios conductuales se encuentren íntimamente relacionados, en la medida en que la conducta antisocial es considerada como un potente predictor del desarrollo de conductas delictivas con su máxima expresión en la etapa adulta” (p.36).

En el ámbito militar se presentan unas conductas antisociales consideradas faltas disciplinarias, que no son de conocimiento del ámbito judicial y, a su vez, son propias del contexto castrense, descritas en el Código Disciplinario Militar, Ley 1862 (Congreso de la Republica de Colombia, 2017. Art. 76), siendo estas clasificadas en faltas gravísimas, graves y leves que acarrearán una sanción, algunas de estas faltas son el consumo de alcohol o sustancias psicoactivas estando en actos del servicio o portando armas; suministrar, transportar, distribuir, portar, adquirir, guardar cualquier clase de droga, estupefacientes o sustancias precursoras; incumplir o cambiar sin autorización las órdenes impartidas; no atender o incumplir las normas, reglas para la manipulación de material de guerra; pretextar una enfermedad o exagerar una dolencia para eludir los actos del servicio; no presentarse al servicio sin justificación alguna, realizar, permitir o participar en prácticas sexuales dentro de las unidades; no informar con inmediatez la ocurrencia de daños; no usar el uniforme militar en la forma establecida; la falta de puntualidad.

Así mismo se plantean prohibiciones que no implican sanciones disciplinarias sino suelen ser sancionadas con métodos correctivos propios del servicio militar como el ejercicio físico, anotaciones al folio de vida o trabajos adicionales de acuerdo con lo establecido en el Código Disciplinario Militar, Ley 1862 (Congreso de la Republica de Colombia, 2017, Art. 23).

Por su parte, las conductas que son objeto de un proceso judicial son las que lesionan o ponen en peligro la seguridad de las unidades militares como el delito del centinela, desertión, abandono del puesto, descuido del material de guerra, consumo de sustancias durante la guardia, hurto de material de guerra e insubordinación, al estar tipificadas como conductas punibles o delictivas en el Código Penal Militar Ley 1407 (Congreso de la Republica de Colombia, 2010).

Es oportuno aclarar, que el delito más cometido y sancionado en cuanto a los jóvenes que prestan el servicio militar obligatorio es el de desertión seguido por delito del centinela, los cuales son reconocidos como delitos propiamente militares o delitos de función; sin embargo, durante el servicio se observan conductas antisociales y hasta delictivas que no son registradas y son sancionadas correctivamente sin llegar a términos disciplinarios y/o judiciales (Gil, 2011).

Como lo plantea Pachón (2015), la desertión es uno de los delitos de mayor ocurrencia en el personal de soldados y de investigación por parte de la Justicia Penal Militar, evidenciando una serie de inconvenientes que deben ser subsanados, como el alto índice de realización de conducta ilícitas y el despliegue de la administración de justicia en pro de investigar estos delitos; se habla de la importancia de determinar cómo una persona, que ha adquirido la condición de militar en servicio activo por estar prestando el servicio militar obligatorio y ha sido capacitada en temas jurídicos y militares, reacciona de manera desfavorable o favorable frente a una de las conductas más cometidas en este medio. Sin embargo, es de aclarar que la condición militar de un soldado que ingresa a la institución por obligación y por un lapso no mayor a 24 meses, debe diferenciarse por sus condiciones,

de la formación que recibe el personal que se clasifica voluntariamente ya sea como oficial, suboficial o soldado profesional.

Para la presente investigación, el término de conducta antisocial se utilizó desde una aproximación conductual para poder así, hacer referencia especialmente a cualquier tipo de conducta que conlleve el infringir las reglas o normas sociales y/o sea una acción contra los demás, independientemente de su contexto, gravedad y consecuencias que a nivel jurídico puedan acarrear ya sean sancionadas o no. La intención no es otra que ampliar el campo de análisis de la transgresión de las normas sociales y de la transgresión de todas las normas jurídicas que regulan que regulan la vida en sociedad.

Es por esto, que como señala Vázquez (2003) la inclusión de un criterio no solamente jurídico en la definición de la conducta antisocial presentaría la ventaja de centrar la atención en factores sociales o exógenos, y en factores personales o endógenos. Así, la conducta antisocial quedaría englobada en un contexto de riesgo social, posibilitando una prevención e intervención temprana en el problema que nos interesa a nivel institucional y social.

En cuanto otros factores, López (2008) enuncia como factores de riesgo el rendimiento académico deficiente y funcionamiento intelectual bajo (fracaso escolar), absentismo escolar y abandono precoz de la escuela, así como poco interés por lo académico. Este autor también sugiere dentro de tales factores, el provenir de familias con bajos ingresos, con padres con una historia laboral deficiente y con temporadas de desempleo. En este sentido en un estudio de Farrington (1986) citado por López (2008) se concluye que el desempleo está íntimamente relacionado con el delito, especialmente entre los 15 y 16 años de edad, período que coincide con el abandono de la escuela.

Mencionando los factores endógenos asociados a las conductas delictivas, en estudios realizados por Soler y López (2003) hallaron una fuerte correlación entre los rasgos de personalidad expuestos por Eysenck – psicoticismo, neuroticismo y extraversión- junto con el modelo de Ansiedad de Gray de ansiedad e impulsividad, exponiendo que en jóvenes que muestran conductas antisociales y delictivas existen mayores rasgos de impulsividad, falta de control y atrevimiento, los cuales fueron evaluados por medio de cuestionarios psicométricos.

En cuanto a la impulsividad, es definida como la tendencia a responder rápidamente y sin reflexión; o como la incapacidad de mantener la atención; o el comportamiento de asumir riesgos y la falta de planificación (Komarovskaya, Loper & Warren, 2007). Por su parte, Plutchik y Van Praag (1995) citados por Alcázar (2007) también la definen como la tendencia a responder rápidamente y sin reflexión, pero ya relacionada con la incapacidad para inhibir o eliminar un patrón de conducta en un momento dado o ante un estímulo concreto procedente del exterior o de su actividad mental, refiriéndose esta inhibición a la capacidad de suprimir otras funciones mentales muy diversas como son emociones, procesos cognoscitivos, patrones de respuesta prefijados, entre otros.

Para estos autores, la impulsividad no se debería considerar de manera aislada de otras dimensiones de personalidad del individuo, siendo que una persona que puntúa de manera elevada en impulsividad y que muestra bajo control, tendrá un comportamiento errático, mientras que otra que es impulsiva pero controlada, mostrará altos niveles de conflicto con descontroles conductuales esporádicos (Plutchik & Van Praag, 1995, citado por Alcázar, 2007).

Teniendo en cuenta lo planteado, Romero, Luengo y Sobral (2001) afirman que los jóvenes impulsivos presentan dificultades en la resolución de problemas y la toma de decisiones, debido a la demora de la gratificación y en tener una perspectiva temporal a corto plazo que no les ayudaría a prestar atención a las consecuencias de sus conductas.

La impulsividad como constructo ha estado incluida dentro de múltiples diagnósticos psiquiátricos y es igualmente comprendido como la falla de resistir impulsos, tentaciones y la consumación de realizar actos que pueden afectar a otros (Komarovskaya et al., 2007). Sin embargo, Huang (2001) y Patterson (1992) citados por Peña (2010) afirman que se debe tener en cuenta que, a pesar de la existencia de variabilidad en las definiciones de impulsividad, está claro que todas estas características asociadas incrementarían la probabilidad de aparición de conductas antisociales y violentas, siendo considerada como uno de los factores de riesgo más potentes de tales conductas.

Es oportuno presentar algunas teorías que contribuyen a explicar el fenómeno de la delincuencia juvenil. La teoría propuesta por Akers y Robert Burgess (1966) citado por Blanco y Varela (2011) sobre *la asociación diferencial y el refuerzo en la conducta delictiva*, sostienen que los individuos aprenden a delinquir en asociación con otras personas. Los autores refieren que los mecanismos de refuerzo diferencial (apoyar o castigar dichas conductas), las creencias (rodearse de personas que avalan actividades punibles) y los modelos (imitación de conductas delictivas de otros), alientan a las personas a cometer conductas delictivas y a comportarse de esta manera.

Por otro lado, existe la teoría postulada por Agnew (2006) en la que sostiene que los individuos son más propensos a cometer delitos en reacción a vivencias de estrés frustración o tensión. Este autor en su teoría de la tensión, clasifica esa frustración en tres

categorías, las cuales pueden producir tanta furia hasta el punto de llevar al individuo a cometer un delito. La primera, corresponde a la tensión experimentada al fallar en la consecución de algún objetivo importante, la segunda tensión corresponde al rechazo o eliminación de los logros anteriormente alcanzados y la tercera se da por la exposición a estímulos negativos (humillación pública, experiencias atemorizantes o traumáticas, abuso, entre otros). Según el autor, el comportamiento desviado puede considerarse como una solución a la frustración, un instrumento para mejorar sus logros, sustituir sus estímulos negativos o para huir de su situación.

Existen otras teorías de control o arraigo social las cuales explican que las personas carentes de vínculos sociales estarán más predispuestas a delinquir que aquellas que tienen fuertes vínculos con la sociedad. Hirschi (2003) postuló que la familia, la escuela, los amigos y las actividades recreativas o deportivas crean un vínculo de los jóvenes a la sociedad. Desde esta perspectiva, la ausencia o ruptura de dichos vínculos podría ser un activador de la conducta antisocial.

Finalmente, por mencionar la línea de la criminología del desarrollo, que trata de explicar la evolución en el tiempo de las carreras delictivas, analizando la secuencia de delitos cometidos por un individuo y los factores que se vinculan al inicio, sostenimiento y finalización de la actividad delictiva. Farrington (1996), formuló una teoría psicológica que distingue tres momentos temporales de dichas carreras: primero, el inicio de la conducta delictiva depende principalmente de la mayor influencia que adquieren los amigos sobre el joven. Luego, esta se ve incrementada por la lenta maduración del joven, la motivación de obtener dinero y bienes materiales, y la mayor consideración grupal. Finalmente, el desistimiento o abandono de la carrera delictiva se va a producir en la medida en que el

joven mejore sus habilidades en la consecución de sus objetivos y deseos por medios legales (lo que suele ocurrir al final de la adolescencia o en las primeras etapas de la vida adulta).

En este mismo sentido, Morales (2008) sustenta que la existencia de una trayectoria de iniciación temprana de comportamientos antisociales, con altos niveles de persistencia y repercusiones negativas en la edad adulta, tiene importantes implicaciones para el desarrollo de políticas públicas de prevención del crimen juvenil, así como la intervención (jurídica y psicológica) por parte de los sistemas de justicia penal juvenil en Latinoamérica.

A su vez, es importante indagar por el entorno socializador de los jóvenes, por ser en parte responsable de la formación y aprendizaje de futuras conductas delictivas y del momento de su realización (Bringas, Rodríguez, Gutiérrez & Pérez, 2010) pero sin descartar posibles factores relacionados con las características individuales. Es así, como se deben abordar todos los entornos en los cuales se desenvuelven los jóvenes, teniendo un interés específico en explorar el comportamiento de éstos en el medio militar, durante su servicio militar obligatorio, importancia también proveída por la cantidad de jóvenes que prestan el servicio siendo estos 106,594 en el año 2013, de los cuales el 54% pertenecen al estrato 2 (Defensoría del Pueblo, 2014).

En lo relacionado con el servicio militar obligatorio, la Constitución Política de Colombia (Asamblea Nacional Constituyente, 1991), establece que las Fuerzas Militares de Colombia tienen como finalidad la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y el orden constitucional. Asimismo, la normatividad superior establece que “todos los varones colombianos están obligados a definir su situación militar

a partir de la fecha en que cumplan la mayoría de edad”, para el caso colombiano, cuando cumplan los 18 años (Art. 16).

Como desarrollo constitucional, la Ley 1861 (Congreso de la República de Colombia, 2017) reglamentó la prestación del servicio militar, en los siguientes términos:

El servicio militar obligatorio es un deber constitucional dirigido a todos los colombianos de servir a la patria, que nace al momento de cumplir su mayoría edad para contribuir y alcanzar los fines del Estado encomendados a la Fuerza Pública. Todos los colombianos están obligados a tomar las armas cuando las necesidades públicas lo exijan, para defender la independencia nacional, y las instituciones públicas con los beneficios y exclusiones que establece la presente ley, salvo para quienes ejerzan el derecho fundamental a la objeción de conciencia (Art. 4).

La prestación del servicio militar es obligatorio, lo cual establece un escenario decisivo con implicaciones jurídicas y formativas en la vida de los jóvenes que deben definir su situación militar con miras a cumplir una obligación de orden constitucional con su país. Al ingresar como conscriptos, los jóvenes se enfrentan a una nueva vida, la vida castrense, que va a influir en su formación y desarrollo. Para este momento, están atravesando una etapa vital en la que experimentan una serie de cambios en su personalidad y en la que deben afrontar unos roles muy distintos a los que venían desempeñando, como los son el de observar y cumplir unas estrictas normas militares dentro de una disciplina castrense, con subordinación, uniformidad, limitación legal a su libertad, uso de armas y una situación especial, alejados de su familia, escenarios a los cuales no están acostumbrados.

Es de tener en cuenta, que en el servicio militar obligatorio se encuentran soldados que tomaron la decisión con plena convicción de servicio a la patria y otros sin ella, algunos adaptándose fácilmente a su nueva vida, otros con dificultad. De igual modo, se encuentra que a pesar de que la mayoría de los jóvenes culminan satisfactoriamente su servicio, hay quienes son retirados por situaciones médicas o legales.

En referencia a la vida militar del soldado que presta su servicio militar obligatorio, como lo señala Moskos y Harries (1984) citados por Torres y Rodríguez (2008) se hace necesario reconocer que más allá de lo que se establezca por ley, el servicio militar tiene unas características con incidencia en el posterior desempeño ciudadano de los individuos. Torres y Rodríguez (2008) realizan una descripción detallada de la vida de los jóvenes en el servicio militar obligatorio en Colombia, afirmando que su incorporación supone un cambio fundamental en la vida del joven, teniendo en cuenta que durante este tiempo se aleja de su ambiente socio-familiar y pasa a regirse por las normas de la institución militar, normas que pueden llevar a un cambio en sus conductas e interpretaciones de su propio comportamiento, hasta de sus intereses. Los autores indican que una institución militar se caracteriza por una organización que exige una obediencia, disciplina rígida; establece un sistema de jerarquías donde el incumplimiento, está sujeto a sanciones y acciones correctivas.

Lo esperado es que el joven vaya adaptándose a través de varias circunstancias, pero este proceso no siempre se realiza de la manera más deseable debido a que algunos presentan mayor dificultad para interiorizar la norma militar. Asimismo, indican que la adaptación al medio se inicia con su integración a un grupo de jóvenes que están en las mismas condiciones. Dentro de estos grupos o contingentes se crean normas, sentido de

pertenencia, cohesión grupal, y quizá es aquí donde el convivir día y noche genera gran influencia en sus comportamientos.

Es así como a veces el servicio militar es percibido más como un *periodo de carga* que un momento de obligación con la patria, que denote orgullo y valentía. En el servicio militar se presentan situaciones que son difíciles de aceptar por parte de los jóvenes, quienes terminan considerando que este periodo es una pérdida de tiempo, debido a que existe la posibilidad de haber dedicado ese tiempo a una vida laboral más provechosa lo cual hace que algunos jóvenes lo vean como una obligación no como algo formativo (Torres & Rodríguez, 2008).

Por otro lado, Muñoz (1995) citado por Torres y Rodríguez (2008) denota una percepción que ronda en el medio militar y social colombiano, la cual es, que el servicio militar es de gran importancia, debido a que es en este proceso en donde se convierte a un ciudadano *desordenado* en un hombre de bien, de modo que el soldado al licenciarse es apreciado por el medio familiar debido a que se observa en él un cambio favorable de actitud, reconociendo una especie de antes y después de la milicia.

Los autores indican, que la institución previene a los jóvenes de varios vicios de la sociedad, afirman que el soldado debe ser proyectado como un individuo adaptado a la sociedad capaz de prever su futuro y hacer frente a las problemáticas de la actual juventud. Adicionalmente, resaltan la necesidad de investigar las implicaciones del servicio militar en el desempeño de los jóvenes como ciudadanos, debido a que alrededor del servicio militar obligatorio se ha discutido sobre las ventajas y desventajas, las cuales no están sustentadas y son de vital importancia tanto para la población que presta el servicio militar como por las políticas públicas que se encuentran detrás de su implementación.

En lo que respecta a la prestación del servicio militar y la manifestación de conductas antisociales o delictivas por parte de los soldados, no se encuentran estudios publicados a nivel nacional; sin embargo, se hallaron investigaciones a nivel internacional encaminadas a explorar los cambios en la personalidad, o su relación con la aparición de algunos trastornos clínicos. En este aspecto se debe tener precaución teniendo en cuenta que el servicio militar obligatorio está condicionado a las leyes de cada país y de acuerdo al desarrollo de su propio conflicto.

Abordando el tema de servicio militar y conductas delictivas, Galiani, Rossi y Schadgrosky (2010) investigaron el servicio militar obligatorio y su efecto sobre el involucramiento en actividades delictivas en Argentina. Ellos encontraron que el servicio militar incrementa la probabilidad de registrar antecedentes en un 4%. Los autores explican que los jóvenes enfrentan problemas para desenvolverse en el mercado laboral cuando finalizan el servicio y optan por actividades delictivas.

Por otro lado, Miralles (2001) realizó un estudio en el que pretendía indagar sobre los cambios emocionales y de personalidad que tenían los jóvenes que realizaban el servicio militar obligatorio en España. En este estudio se encontró que los cambios psicológicos que sufren los jóvenes que realizan el servicio militar obligatorio se concretan en un aumento de afabilidad, extraversión, apertura mental y cultural, sinceridad, seguridad en sí mismo y voluntad de superación, disminución de la tristeza-depresión y la tendencia a ser más cordiales y dinámicos. Este autor también establece que no todos los problemas de adaptación que sufren los participantes en el servicio militar obligatorio se deben a las circunstancias más o menos adversas de la vida militar, sino a factores provenientes en muchos casos de la situación personal anterior al ingreso, exacerbando incluso estos

problemas tras el ingreso. Otro aspecto importante de este estudio es que la actitud negativa que ante el servicio militar obligatorio viene adoptando la juventud puede derivar en problemas de adaptación: la mayor frustración no proviene de la obligatoriedad o de la ruptura biográfica, sino del sentimiento de inutilidad de lo que se hace y de los espacios y tiempos muertos existentes durante el servicio militar obligatorio.

En el ámbito nacional, se encuentra un texto de Torres y Rodríguez (2008) donde se indican resultados de las investigaciones respecto a la institución militar colombiana. En este texto se reconstruye todo el proceso por el que pasa un joven durante su servicio militar, hasta su licenciamiento desde una perspectiva histórica y social, concluyendo que es posible identificar que no siempre los jóvenes han estado dispuestos a cumplir el servicio militar y, sin embargo, en algunos casos puede convertirse en un espacio para cambiar malos hábitos.

Los autores en cita, plantean que se debe desarrollar una amplia investigación, sustentada en estudios científicos, sistemáticos y de archivo desde las Fuerzas Militares, sobre las ventajas y desventajas del Servicio Militar en Colombia. Estudiaron perspectivas sobre el servicio militar y sus prácticas sociales, como la formación del soldado, la viabilidad del sistema militar, los alcances de la conscripción en la democracia y el componente socioeconómico, haciendo una lectura explicativa de la posición mostrada por los autores y de cómo muchas prácticas aprendidas durante el servicio militar están dirigidas a reproducir la marginalidad en las filas militares y en la posterior vida civil de los ciudadanos, como sufrir necesidades, aprender a recibir órdenes sin hacer replicas o hacerlos propensos a utilizar métodos violentos para solucionar problemas.

Con población colombiana, Sanabria y Uribe (2009) estudiaron las manifestaciones de la conducta antisocial y delictiva en adolescentes en conflicto con la Ley 1098 de 2006, encontrando que existen diferencias en la frecuencia de comportamientos antisociales y delictivos entre mujeres y hombres. Los adolescentes no infractores informaron una mayor frecuencia de conductas antisociales y delictivas en comparación con los infractores, en conductas de la escala antisocial relacionadas con romper o tirar cosas al suelo de otras personas, alborotar o silbar en reuniones, ensuciar calles volcando cubos de basura, contestar mal a un superior o autoridad; en relación con la escala delictiva en los no infractores las principales conductas fueron las relacionadas con el hurto y daño público, coger la bicicleta de un desconocido para quedarse con ella, robar cosas de almacenes, planear entrar a una casa para robar algo. Fue un estudio no experimental descriptivo en el que se utilizó el cuestionario de conductas antisociales y delictivas A-D de Seisdedos (1995) y un cuestionario de variables sociodemográficas, realizando un análisis de varianza Anova de un factor para comparar los grupos respecto a la variable conducta antisocial y delictiva. En cuanto a edad observaron diferencias significativas entre los adolescentes de 12 a 13 años de edad y los de 16 a 17 años, y los de 18, siendo los últimos quienes más presentaron este comportamiento.

En la investigación de Peña (2010) en la cual se analizaron factores de riesgo y de protección asociados a la conducta antisocial en adolescentes, se consideraron tres aspectos principales: en primer lugar, el análisis descriptivo de las diferentes manifestaciones de la conducta antisocial en función de la edad y el sexo; en segundo lugar, determinar la capacidad predictiva de diversas variables de carácter psicológico, familiar, grupal y escolar sobre la conducta antisocial; y, en tercer lugar, contrastar diferentes modelos

explicativos sobre la manifestación conjunta entre la conducta antisocial y el consumo de drogas. En relación con la prevalencia de las conductas antisociales manifestadas por los adolescentes, son los varones en todos los rangos de edad los que mostraron mayores índices de prevalencias en todas sus manifestaciones. Así, destacan aquellas que, infringiendo las normas sociales de forma grave y/o violenta, van dirigidas a la destrucción de la propiedad u objetos, la destrucción de mobiliario urbano u otros objetos de la calle, parques o jardines, los robos en colegios o en tiendas, el robo de coches o dinero, el allanamiento y robo en propiedades privadas, los actos vandálicos y, finalmente, el uso de armas.

Respecto a la manifestación de conductas agresivas ante determinadas situaciones, los adolescentes varones presentaron mayores prevalencias; asimismo, los adolescentes con altos niveles de conducta antisocial manifestaron un número significativamente superior de agresiones reactivas ante una provocación, hostiles, por ansiedad/estrés y defensivas, que aquellos otros con bajos niveles de conducta antisocial. Los resultados obtenidos sobre los patrones de consumo de sustancias ilegales reflejan que el cannabis es la sustancia más consumida por los adolescentes con altos niveles de conducta antisocial, asemejándose su consumo más a las prevalencias de las sustancias legales que al resto de las ilegales.

En los resultados en cuanto a factores de riesgo y protectores, el consumo de sustancias, se destaca por su valor predictivo sobre la presencia de conductas desviadas de las normas sociales y muy especialmente, el de las drogas legales (alcohol y tabaco) junto con el cannabis, frente a las diferentes sustancias ilegales. En relación con los recursos personales y valores ético-morales, destacan en general, la práctica religiosa y la participación en actividades culturales o deportivas como factores protectores de la

conducta antisocial. Atendiendo a las variables familiares pronosticadoras del comportamiento antisocial, es posible observar cómo mayoritariamente las dimensiones relacionadas con el grado de comunicación familiar y la existencia de conflictos entre el adolescente y sus padres, son las que en mayor medida predicen que el joven se implique en conductas socialmente desviadas. Respecto a las variables relacionadas con el grupo de iguales, destacan aquellas que tienen que ver con tener amigos violentos y ejercer violencia dentro del grupo por no quedar mal frente a ellos. En cuanto al amplio conjunto de variables de personalidad tomadas en consideración, destacan de forma general el poder predictivo de cuatro de ellas: la desinhibición y la búsqueda de excitación, la impulsividad y la agresividad.

Un análisis realizado por Rodríguez y Abusada (2014), sostiene que en América Latina, la conscripción - servicio que se presta al Estado siendo soldado durante un período de tiempo- afecta la productividad de una nación, explican como la sola existencia de un sistema legal que permita la conscripción genera costos explícitos, implícitos y ocultos que no sólo afectan al conscripto en términos de libertad, sino que produce incentivos para el incumplimiento de la ley. Este trabajo se focaliza en el impacto desde tres frentes diferentes pero relacionados: la autonomía individual, la metodología de selección y los costos de la conscripción, donde los autores consideran que la conscripción es incompatible con los esfuerzos por reducir la ineficiencia y respetar la autonomía individual.

La presente investigación es un aporte a la psicología jurídica entendida como un “área aplicada de la psicología que estudia de manera interdisciplinar el comportamiento humano en relación directa con los escenarios regulados jurídicamente, propendiendo por la

justicia y la dignidad humana” (Grupo de docentes de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, 2016 citado por Tapias, 2018. p.222).

Abordando la problemática desde diferentes contextos y partiendo de la falta de investigación sobre las ventajas o desventajas del servicio militar en los jóvenes, se debe reconocer que al estudiar estos efectos sobre la población señalada, no solo influyen los factores de riesgo asociados a estas conductas, sino también se debe pensar en las repercusiones desde el punto de vista de oportunidades laborales, culminación de nivel de estudios, estrategias políticas de cada país, etapa de incursión en conductas de riesgo, antecedentes de consumo de sustancias, conflicto actual, entre otros factores a tener en cuenta al momento de abordar el problema.

A nivel institucional en el contexto militar, es interesante indagar por prácticas al interior del mismo que puedan convertirse en factores protectores o de riesgo, como lo es la frecuente utilización de castigos (más que refuerzos) para controlar ciertas conductas, el tipo de comunicación establecida de superiores a subalternos, la cohesión grupal, fomento de la responsabilidad, desarrollo de la moral, rechazo entre soldados, ritos de aprobación de violencia, espacios con ausencia de autoridad, entre otros.

Lo anterior, en consideración que en Colombia no hay estudios que señalen que el servicio militar pueda funcionar como sistema que promueva comportamientos adaptados a la norma o, por el contrario, favorezca la emisión de más conductas antisociales y/o delictivas, o cambios en la personalidad, lo que es de interés para la presente investigación.

Problema de investigación

Con el propósito de explorar uno de los contextos donde interactúan los jóvenes del país, como lo es el militar, con esta investigación se buscó explorar las manifestaciones de

conductas antisociales, delictivas e impulsividad presentadas por soldados durante el servicio militar, en el Comando Aéreo de Transporte Militar de la Fuerza Aérea Colombiana-CATAM.

Es de gran utilidad estudiar este campo, debido a la importancia que tiene la juventud para el futuro del país, y más hacerlo en el contexto militar, por cuanto se pueden aportar estrategias de intervención que tengan como fin disminuir estas conductas o evitar su adopción, no solo para una buena prestación del servicio militar sino el poder entregar excelentes ciudadanos a la sociedad como reservistas de las Fuerzas Militares.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las manifestaciones de conducta antisocial, delictiva e impulsividad al inicio y final del servicio militar obligatorio por parte del personal de soldados en el Comando Aéreo de Transporte Militar?

Objetivos

Objetivo general

Explorar las manifestaciones de conducta antisocial, delictiva e impulsividad del personal de soldados que prestan servicio militar obligatorio en el Comando Aéreo de Transporte Militar, al inicio y término del mismo, con el fin de identificar si se presenta un cambio al respecto durante el tiempo de servicio.

Objetivos específicos

Describir la manifestación de conductas delictivas y antisociales presentadas por los soldados al inicio y término del servicio militar.

Comparar las diferencias obtenidas al inicio y término de servicio militar respecto a las conductas antisociales, delictivas e impulsividad en el personal de soldados.

Identificar si existe relación entre la manifestación de conductas antisociales, delictivas e impulsividad al inicio del servicio militar y al término del mismo.

Caracterizar el personal de soldados que presenta conductas antisociales y delictivas en cuanto a factores sociodemográficos como edad, composición familiar, estrato socioeconómico, lugar de residencia y nivel educativo.

Método

Participantes

Participó una muestra no probabilística constituida por 118 soldados: 16 regulares y 102 bachilleres, integrantes del segundo contingente del año 2016, con edades entre los 18 y 19 años, incorporados en el mes de septiembre para prestar el servicio militar en el Comando Aéreo de Transporte Militar.

Criterios de inclusión.

Servicio Militar Obligatorio: jóvenes que ingresaron a prestar el servicio militar y fueron dados de alta como aptos para el segundo contingente del año 2016; se tuvieron presentes dos modalidades: soldados bachilleres (permanencia de 12 meses) y soldados regulares (18 meses de permanencia).

Edad: jóvenes que ingresaron a prestar el servicio militar y fueron dados de alta como aptos para el segundo contingente del año 2016 con 18 y 19 años de edad.

Diseño y tipo de investigación

Es una investigación descriptivo correlacional debido a que se buscan especificar las características y los perfiles de personas, grupos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis, pretendiendo únicamente medir o recoger información de manera sobre los conceptos o las variables a las que se refieren. En la parte correlacional se busca

conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en un contexto en particular, al evaluar el grado de asociación entre dos o más variables, miden cada una de ellas (presuntamente relacionadas) y, después, cuantifican y analizan la vinculación. (Hernández, Fernández & Baptista, 2010)

Definición de variables

Las variables tenidas en cuenta en el presente estudio fueron variables socio-demográficas como edad (cuantitativa), estrato socioeconómico (cualitativa), nivel educativo (cualitativa), lugar de origen rural-urbano (cualitativa), estado civil de los padres (cualitativa), conductas delictivas y conductas antisociales (cuantitativa) e impulsividad (cuantitativa).

Tabla 1

Variables de la investigación

Variable	Definición conceptual	Definición operacional/Instrumentos
Conducta antisocial	Cualquier tipo de conducta que conlleve el infringir las reglas o normas sociales y/o sea una acción contra los demás, independientemente de su contexto, gravedad y consecuencias que a nivel jurídico puedan acarrear, siendo aquellas conductas que infringen las reglas establecidas sin llegar a catalogarse como delito (López, 2008).	Es una variable cuantitativa, medida con el cuestionario de conductas antisociales y delictivas de Seisdodos (1995), la cual indaga por la conducta antisocial como: entrar a un sitio prohibido, hacer pintadas, romper o tirar al suelo cosas de otra persona, pelearse con otros, con golpes, insultos o palabras ofensivas.
Conducta delictiva	Acto prohibido por las leyes penales de una sociedad, conductas que acarrear una sanción penal (López, 2008).	Es una variable cuantitativa, medida con el cuestionario de conductas antisociales y delictivas de Seisdodos (1995) la cual indaga por conductas delictivas como: pertenecer a una pandilla, coger objetos de otras personas sin permiso solo con la intención de divertirse, forzar entradas, robar cosas, portar arma para defenderse, planear robos, conseguir dinero amenazando a otras personas.

Impulsividad	La impulsividad o descontrol de impulsos puede definirse como la tendencia a responder rápidamente y sin reflexión (Plutchik & Van Praag, 1995) y se relaciona con la incapacidad para inhibir o suprimir un patrón de conducta que emerge en el participante en un momento dado o ante un estímulo concreto procedente del exterior o de su actividad mental, refiriéndose esta inhibición a la capacidad de suprimir otras funciones mentales muy diversas como son emociones, procesos cognoscitivos y patrones de respuesta prefijados.	Esta es una variable cuantitativa medida con la Escala de impulsividad de Plutchik (Plutchik y Van Praag, 1989) la cual evalúa la tendencia de los adolescentes a la impulsividad. Consiste en una escala auto-aplicada y consta de 15 ítems, que se evalúan en una escala ordinal del 0 al 3 (nunca, a veces, a menudo, casi siempre). La puntuación total puede oscilar entre 0 y 45 puntos. Las conductas evaluadas se recogen en cuatro sub-escalas: aquellas que implican capacidad para planificar (3 ítems); control de los estadios emocionales (3 ítems); control de las conductas de comer, gastar dinero o mantener relaciones sexuales (3 ítems) y control de otras conductas (6 ítems).
Datos sociodemográficos	Edad Estrato socioeconómico Nivel Educativo Estado civil de los padres	RM3: Ficha de la dirección de reclutamiento y control reservas, en la cual se diligencian datos sociodemográficos de cada soldado al inicio del servicio militar.

Instrumentos

Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas de Sesiedos (A-D)

Prueba factorialmente construida de 40 elementos con los que se pretende medir dos dimensiones: conducta antisocial (20 elementos) y comportamientos delictivos (20 elementos). Las respuestas pueden ser calificadas y puntuadas manualmente o mediante un proceso de mecanización. Cada respuesta puede recibir 0 o 1 punto; la puntuación de cada elemento contribuye a una sola escala. La puntuación natural en la escala A es el número de elementos contestados con SI en los 20 primeros elementos del Cuestionario, y 1 puntuación natural en la escala 0 es también el número de veces que el participante ha contestado SI en los 20 últimos elementos (21 a 40) del cuestionario. La puntuación máxima en cada escala es, por tanto, de 20 puntos. Este cuestionario indaga por la conducta

antisocial y delictiva como entrar a un sitio prohibido, hacer pintadas, romper o tirar al suelo cosas de otra persona, pelearse con otros, con golpes, insultos o palabras ofensivas, pertenecer a una pandilla, coger objetos de otras personas sin permiso solo con la intención de divertirse, forzar entradas, robar cosas, portar arma para defenderse, planear robos, conseguir dinero amenazando a otras personas.

En cuanto a la validez de criterio en los primeros análisis de construcción del A-D, tanto la puntuación A como D del grupo experimental (N = 95, adolescentes con problemas de conducta) fueron superiores, a un elevado nivel de confianza ($p \leq .01$) respecto a las del grupo de control (N=99), lo cual fue tomado como resultado de la capacidad discriminativa del instrumento para diferenciar entre los grupos.

El coeficiente de confiabilidad fue de .866 para la escala de conductas antisociales con una muestra de 405 participantes y de .862 para la escala de conductas delictivas, indicando que a nivel general el instrumento posee una consistencia interna alta.

Escala de impulsividad de Plutchik

Escala que busca evaluar la tendencia a la impulsividad, cuenta con 15 ítems tipo Likert con 4 posibles respuestas (nunca, a veces, a menudo, casi siempre), puntuadas respectivamente de 0 a 3. El valor final de la escala se obtiene sumando la puntuación de cada ítem, a excepción de los reactivos 4, 6, 11 y 15 que se califican en forma inversa.

Con respecto a la validez de constructo, la estructura factorial hallada da cuenta de la solidez del constructo por cuanto los factores obtenidos coinciden con las características constitutivas de la impulsividad: cognitiva y motora. También se mantiene básicamente igual, aunque se establezcan rotaciones oblicuas o se fuercen las soluciones para obtener distintos números de factores. Las estructuras factoriales halladas muestran la solidez del

constructo porque explican un porcentaje elevado de varianza y extraen factores que son estables para cada submuestra. La consistencia interna se calculó mediante el coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach, cuyo valor fue .713. En consecuencia, los resultados obtenidos sugieren que la Escala de Impulsividad es un instrumento válido y fiable en población adolescente hispanohablante. Es una escala rápida y fácil de aplicar lo cual es muy valioso en la evaluación forense (Alcázar, Verdejo & Bouso, 2015).

Procedimiento

Fase I

Se solicitó al Jefe de Seguridad y Defensa de la Fuerza Aérea Colombiana autorizar la exposición del proyecto, posterior a esto se solicitó autorización para llevar a cabo la aplicación de los tres instrumentos al personal del segundo contingente del año 2016 del Comando Aéreo de Transporte Militar.

En el mes de septiembre ingresó el contingente de soldados y se diligenció la base de datos donde figuraba la edad, el estrato, lugar de procedencia, estructura familiar y nivel educativo.

Fase II

Al tener la autorización, se coordinó el desplazamiento hacia la Unidad Aérea en donde se solicitó al comandante para exponer el proyecto al personal de Oficiales y Suboficiales del Grupo de Seguridad; luego se reunió el personal de soldados para explicarles el proyecto y diligenciar el consentimiento informado para la aplicación.

En el mes de octubre se reunió el personal de soldados y se aplicaron los instrumentos en una sola sesión de 90 minutos.

Fase III

La tercera fase se llevó a cabo en octubre del año 2017 con los mismos soldados en una sesión de 90 minutos donde se les aplicaron los dos instrumentos mencionados; para esta fase de los 118 soldados que inicialmente se incorporaron, se realizó la aplicación con 108 soldados debido a que seis no fueron aptos en el tercer examen médico, por lo cual fueron desacuartelados dando cumplimiento a lo establecido en la Ley 48 (Congreso de la República de Colombia, 1993) como excepciones de ley y según orden administrativa de personal del 1 de noviembre del 2016. Adicionalmente, dos soldados fue desacuartelado por junta médica y otros dos soldados fueron desacuartelados por declararse víctimas del conflicto (desplazados) siendo esta también una exención de ley.

Consideraciones éticas

La investigación se llevó a cabo con respeto y consideración de la dignidad y bienestar de los participantes y con el conocimiento de las regulaciones gubernamentales y la ética profesional con respecto al estudio de la conducta con participantes humanos, en especial con los parámetros contenidos en la Resolución 8430 sobre “Normas Científicas, Técnicas y Administrativas para la investigación en seres humanos” (Ministerio de Salud de la República de Colombia, 1993) y la Ley 1090 (Congreso de la República de Colombia, 2006) por medio de la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de la psicología y se adopta su código deontológico y bioético. Así mismo según la Resolución 8430 de 1993 la presente investigación es considerada de riesgo inferior al mínimo.

Se explicó a los comandantes y a los soldados participantes en qué consistió el proyecto, así mismo se hizo saber que la información obtenida no tendría repercusiones en su servicio militar, siendo un ejercicio únicamente académico. Se obtuvieron los consentimientos informados por cada participante, en el que se aclararon las obligaciones y

responsabilidades de cada uno. La investigadora tiene la obligación de honrar todas las promesas y compromisos incluidos en ese acuerdo. La investigadora informó a los participantes de todos los aspectos de la investigación que pudiesen influir en la voluntad de participar.

Se protegió a los participantes de cualquier malestar físico y/o mental, daño y/o peligro que pudo haberse derivado de los procedimientos de la investigación, dándole manejo confidencial a la información obtenida acerca de los participantes durante el curso de la investigación, manteniendo la identidad anónima de los participantes evidenciada en la base de datos la información socio-demográfica y ésta únicamente conocida por las personas involucradas directamente con la investigación (estudiante y asesor).

Hipótesis

Hipótesis de trabajo

Existen diferencias entre la manifestación de conductas antisociales y/o delictivas presentadas al inicio y al término del servicio militar.

Hipótesis nula

No existe diferencia entre la manifestación de conductas antisociales y/o delictivas presentadas al inicio del servicio militar y las presentadas al término del servicio militar.

Hipótesis de trabajo

Existe diferencia entre las puntuaciones de impulsividad en los soldados al inicio del servicio con el puntaje obtenido al término del servicio.

Hipótesis nula

No existe diferencia en el puntaje de impulsividad de los soldados al inicio del servicio con el puntaje obtenido al término del servicio.

Hipótesis de trabajo

Son iguales los puntajes de impulsividad en el personal de soldados que presentó conductas delictivas y/o antisociales y los que no presentan estas conductas.

Hipótesis nula

Existe diferencia entre los puntajes de impulsividad del personal de soldados que presenta conductas antisociales y/o delictivas y los que no las presentan.

Hipótesis de Trabajo

Existe diferencia entre las características socio-demográficas del personal que presenta conductas delictivas y el personal que no las presenta.

Hipótesis nula

No existe diferencia entre las características socio demográficas del personal que presenta conductas delictivas y el personal que no las presenta.

Resultados

Este apartado estará dividido en diferentes etapas de análisis: En primer lugar, se expondrán los estadísticos descriptivos obtenidos a partir de los datos personales y sociodemográficos, seguido por los estadísticos descriptivos de las medidas del cuestionario de conductas antisociales, delictivas y la escala de impulsividad; en tercer lugar, se expondrán los análisis bivariados, de correlaciones y el análisis de medidas repetidas para los datos de la primera aplicación y su comparación con los datos de la segunda aplicación estableciendo las diferencias entre pre y post.

Datos sociodemográficos y familiares

El estudio se realizó con 118 soldados con edades entre los 18 y 19 años, siendo el 85.6% de la muestra jóvenes de 18 años (101 soldados), teniendo en cuenta que los jóvenes

ingresan al servicio militar apenas cumplen la mayoría de edad. En cuanto al estrato socioeconómico el más frecuente en la muestra fue el estrato 2 equivalente a un 47.5% (56 soldados) y el estrato 3 con el 35.6% (42 soldados), en cuanto al nivel de estudio predominan los bachilleres equivalentes al 86.4% (102 soldados) los cuales solo prestan el servicio militar obligatorio por un periodo de 12 meses, el restante de la muestra corresponden a soldados con el bachillerato incompleto; el 74.6% de la muestra provienen del área urbana (88 soldados) y el 25.4% del área rural (30 soldados); en cuanto al estado civil de los padres de los soldados se obtuvo que el 65.3% eran casados (padres de 77 soldados), un reporte de padres separados en un 30.5% de la muestra (36 soldados) y viudos el 4.2% de los padres de los soldados evaluados.

Cuestionario de conductas antisociales y delictivas, primera aplicación

El Cuestionario de conductas antisociales y delictivas indicó en cuanto a conductas antisociales en la primera aplicación, que de los 118 soldados, seis contestaron no haber cometido ninguna conducta antisocial, correspondiendo al 5% de la muestra. Siguiendo con la caracterización, 50 participantes respondieron haber cometido de 1 a 5 conductas antisociales, lo que corresponde al 42.3%, de 6 a 10 conductas en 38 participantes equivalente al 32.2% y más de 10 conductas antisociales fueron cometidas por 24 participantes correspondiente al 20.3% de la muestra.

En lo referente a las conductas delictivas, de los 118 participantes se evidenció que 39 de ellos manifestaron no haber presentado nunca ninguna de las conductas delictivas allí señaladas, siendo el 33% de la muestra; 68 participantes manifestaron haber presentado entre 1 y 5 conductas delictivas representando el 57.6%, de estos, específicamente 10

soldados manifestaron haber cometido de 6 a 10 conductas delictivas equivalente al 8.4% y un soldado reportó más de 10 conductas delictivas siendo el 0.84% .

A continuación, se hará una descripción de la interacción de variables sociodemográficas con las variables de impulsividad, conductas delictivas y antisociales, donde estas dos últimas serán analizadas a partir de este punto en sus percentiles, evitando así el efecto escala en las variables y permitiendo comparaciones más precisas. Cabe anotar que los percentiles fueron calculados según el instructivo de interpretación presente en cada uno de los test aplicados.

Tabla 2

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por la edad, primera medición.

Edad	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
18 años n=101	Media	32	54	15
	Mediana	25	55	14
	D.E.	26	28	6
19 Años n=17	Media	36	61	16
	Mediana	40	70	15
	D.E.	28	30	4

Al analizar la primera medición de las conductas antisociales y delictivas e impulsividad, se pudo establecer los participantes con edad de 18 años presentan puntajes menores en todas las conductas, en comparación a los participantes de 19 años. Las diferencias más marcadas se encontraron en las conductas antisociales, así como en las conductas delictivas, de lo que se resalta una alta variación evidenciada por desviaciones estándar cercanas al promedio (Tabla 2).

En cuanto al nivel socioeconómico se observó que el personal que reporta ser de un estrato socioeconómico 1 tiene puntuaciones más altas en conductas antisociales y

delictivas, sin que sea sobresaliente en esta muestra, se tiene como dato atípico en este caso que en el estrato 5, donde solo se encuentra un soldado y los niveles reportados por el mismo superan los promedios y las medianas del estrato 1. En cuanto a los puntajes de impulsividad no se observan diferencias medianas considerables entre los niveles socioeconómicos, sin embargo, los promedios si muestran diferencias variadas, de esto se puede concluir que esta medida no es un buen representante de la población (ver Tabla 3).

Tabla 3

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el estrato, primera medición.

Estrato	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
1 n= 17	Media	40	50	17
	Mediana	31	55	16
	D.E.	30	31	7
2 n= 56	Media	33	55	15
	Mediana	24	55	14
	D.E.	27	29	5
3 n= 42	Media	29	56	14
	Mediana	20	55	14
	D.E.	24	26	5
4 n= 2	Media	28	55	13
	Mediana	28	55	13
	D.E.	4	0	2
5 n= 1	Media	40	95	22
	Mediana	40	95	22
	D.E.	.	.	.

Observando la representación de los datos en la descripción del nivel educativo se aprecian mayores puntajes de conductas delictivas e impulsividad en el personal no bachiller respecto a los bachilleres (ver Tabla 4).

Tabla 4

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad

discriminados por el nivel educativo, primera medición.

Nivel Educativo	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
Bachiller n= 102	Media	32	55	14
	Mediana	26	55	14
	D.E.	25	28	5
No Bachiller n= 16	Media	34	58	17
	Mediana	23	68	15
	D.E.	29	33	7

En lo que respecta a la procedencia geográfica, se observan mayores puntajes en conductas antisociales en el personal que procede del área rural sin ser representativa ni apreciable a un nivel descriptivo, así como no se encuentra diferencia en las medianas de las conductas delictivas. Tampoco se encuentran diferencias en las medianas de los que proceden de área rural o urbana, respecto a los niveles de impulsividad. (Tabla 5).

Tabla 5.

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por la procedencia, primera medición.

Procedencia	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
Urbano n=88	Media	29	55	15
	Mediana	20	55	14
	D.E.	25	29	5
Rural n=30	Media	41	56	15
	Mediana	40	55	14
	D.E.	28	25	7

Finalmente, respecto al estado civil de los padres, se encuentran medianas superiores en los niveles de impulsividad de los participantes que reportaron como viudos el estado civil de los padres en comparación con los casados o separados que tienen medianas similares. También se observa que los que reportaron este estado civil de sus

padres presentan puntajes más altos en conductas delictivas sin encontrar esta diferencia en las medianas de las conductas antisociales (Tabla 6).

Tabla 6.

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el estado civil de los padres, primera medición.

Estado Civil Padres	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
Casados/Unión Libre n=77	Media	31	53	15
	Mediana	25	55	14
	D.E.	25	28	5
Separados n=36	Media	35	53	15
	Mediana	25	55	14
	D.E.	29	28	5
Viudos n=5	Media	34	64	17
	Mediana	40	70	22
	D.E.	27	29	8

Correlación entre variables al inicio del servicio militar

A continuación, se presentan las correlaciones entre conductas antisociales y delictivas e impulsividad de la primera aplicación de los instrumentos, exponiendo las tablas de las medidas obtenidas en las variables resultado de los test aplicados (cuestionario de conductas antisociales y delictivas y la escala de impulsividad).

Se realizó una estandarización de las puntuaciones obtenidas en los diferentes instrumentos con el fin de hacer comparables las variables entre sí. Se realizó la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov teniendo en cuenta que es una muestra mayor a 50 participantes, la cual arrojó un nivel de significancia de .00 para cada una de las variables, por lo cual se puede afirmar que los datos no siguen una distribución normal en ninguna de las variables, con un 95% de confianza.

Teniendo en cuenta que las variables no cumplen con el criterio de distribución normal se utilizó un estadístico para muestras no paramétricas como lo es el coeficiente de

correlación de Spearman con el fin de observar la relación lineal existente entre las mismas (ver Tabla 7).

Tabla 7.

Coefficientes de correlación de Spearman entre escalas conductuales, primera medición.

Variables		Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
Conductas Antisociales	Correlación	1.00	.614**	.429**
	Significancia		.000	.000
Conductas Delictivas	Correlación	.614**	1.00	.436**
	Significancia	.000		.000
Impulsividad	Correlación	.429**	.436**	1.00
	Significancia	.000	.000	

**. *La correlación es significativa al nivel de 0,01 (2 colas).*

Este análisis de correlación nos permite observar tres aspectos: si dos variables tienen una relación lineal significativa entre sí, si la relación es fuerte, moderada o débil y la dirección de la relación (positiva o negativa). Teniendo en cuenta esto, en la primera medición se encontró que existe una relación positiva moderada entre las variables conductas delictivas y conductas antisociales ($r\text{-Spearman}= 0.614, p < 0.05$), estadísticamente significativa.

Se encontró relación positiva, aunque débil, entre la manifestación de conductas delictivas e impulsividad ($r\text{-Spearman}= 0.436$) la cual es significativa ($p= 0.000$) encontrando también una relación con valores similares en cuanto a conductas antisociales e impulsividad ($r\text{-Spearman}= 0.429, p= 0.000$).

Cuestionario de conductas antisociales y delictivas, segunda aplicación

El cuestionario de conductas antisociales y delictivas indicó en cuanto a conductas antisociales en la segunda aplicación que, de los 118 Soldados, al finalizar el servicio solo dos participantes contestaron no haber cometido ninguna conducta antisocial (al inicio habían sido 6), correspondiendo al 1.6% de la muestra. Siguiendo con la caracterización, 31 participantes han cometido de 1 a 5 conductas antisociales que corresponde al 26.2%, de 6 a 10 conductas 43 participantes equivalente a un 36.4% y más de 10 conductas antisociales fueron cometidas por 32 participantes correspondiente al 27.1% de la muestra.

En lo referente a las conductas delictivas, de los 118 participantes se evidenció que 31 de ellos manifestaron no haber presentado nunca ninguna de las conductas delictivas allí señaladas siendo el 26.2% de la muestra, 65 participantes manifestaron haber presentado entre 1 y 5 conductas delictivas representando el 55%, de estas, específicamente 9 soldados manifestaron haber cometido de 6 a 10 conductas delictivas equivalente al 7.6% y 3 soldados más de 10 conductas delictivas siendo el 2.5%.

Después de obtener estos resultados en la segunda aplicación se evidencia que aumentaron los porcentajes de participantes que han manifestado tanto conductas antisociales como delictivas en comparación a la primera aplicación. A continuación, se presentarán las tablas de las variables en la segunda aplicación (término del servicio militar).

Tabla 8

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por la edad, segunda medición.

Edad	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
18 años	Media	42	63	16
	Mediana	40	70	16
	D.E.	25	28	5
19 años	Media	34	53	15
	Mediana	20	55	15
	D.E.	28	33	5

En la segunda medición de las conductas antisociales, delictivas y la impulsividad se pudo establecer que los participantes con edades de 18 años presentan puntajes mayores en todas las conductas, en comparación a los participantes de 19 años. Las diferencias más marcadas se encontraron en las conductas antisociales, así como en las conductas delictivas. Los hechos reportados son sumamente preocupantes teniendo en cuenta que es totalmente lo contrario al comportamiento reportado en la primera medición, en la cual los niveles altos en las conductas delictivas y antisociales estaban asociados a los jóvenes de 19 años.

En cuanto al nivel socioeconómico en la segunda medición se observó que el personal que reportó ser de un estrato socioeconómico 1 tiene puntuaciones más altas en conductas antisociales y delictivas, el comportamiento es decreciente en todas las conductas a medida que el estrato incrementa, del dato atípico perteneciente al estrato 5 no se obtuvo información en esta medición, por lo cual no se refleja en la tabla. Es claro que a comparación de la primera medición los niveles en todas las conductas crecieron apreciablemente, esto será comprobado a partir de pruebas de hipótesis en las siguientes fases de análisis y reporte de resultados (ver Tabla 9).

Tabla 9

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el estrato, segunda medición.

Estrato	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
---------	--------------	------------------------	----------------------	--------------

1	Media	42	65	19
	Mediana	40	70	18
	D.E.	28	28	7
2	Media	42	59	16
	Mediana	35	70	16
	D.E.	26	31	5
3	Media	41	55	15
	Mediana	40	70	15
	D.E.	26	28	4
4	Media	35	38	16
	Mediana	35	38	16
	D.E.	28	25	4

Observando la representación de los datos en la descripción del nivel educativo se aprecian mayores puntajes de conductas delictivas e impulsividad en el personal no bachiller respecto a los bachilleres, tal como en la primera medición, de nuevo se apreció un incremento general en todas las conductas a comparación de la primera medición (Tabla 10).

Tabla 10

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad discriminados por el nivel educativo, segunda medición.

Nivel Educativo	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
Bachiller	Media	41	59	16
	Mediana	35	70	15
	D.E.	25	29	5
No Bachiller	Media	46	78	19
	Mediana	45	88	18
	D.E.	32	22	7

En lo que respecta a la procedencia geográfica, las diferencias entre los participantes de procedencia urbana y rural, en la segunda medición sigue sin ser apreciable en alguna de las conductas, aunque si existe un leve incremento a nivel general en cada una de las puntuaciones (Tabla 11).

Tabla 11

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad

discriminados por la procedencia, segunda medición.

Procedencia	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
Urbano	Media	41	60	16
	Mediana	40	70	16
	D.E.	26	30	5
Rural	Media	41	69	16
	Mediana	30	70	14
	D.E.	26	25	6

Respecto al estado civil de los padres, no se encuentran diferencias apreciables en los niveles de las diferentes conductas de los participantes en relación al estado civil de los padres. Este hecho cambia la perspectiva en comparación con la primera medición que reportaba niveles más altos en los hijos de padres viudos (Tabla 12).

Tabla 12

Descriptivos cuestionario de conductas antisociales y delictivas e impulsividad

discriminados por el estado civil de los padres, primera medición.

Estado Civil Padres	Descriptivos	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
Casados/ Unión Libre	Media	42	63	17
	Mediana	40	70	16
	D.E.	25	29	5
Separados	Media	42	60	15
	Mediana	45	70	15
	D.E.	28	30	6
Viudos	Media	31	56	13
	Mediana	25	63	13
	D.E.	28	26	5

Correlación entre variables al finalizar el servicio militar

De nuevo se realizó la prueba de normalidad de Kolmogorov por ser una muestra mayor a 50 participantes, observando que en todas las variables se consiguió un p-valor $<.05$, por lo tanto, se concluyó que las variables de interés no siguen una distribución normal en esta nueva medición. Dados los hallazgos se utilizaron los mismos métodos no paramétricos que permitiesen dar respuesta a los objetivos planteados en este trabajo.

Teniendo en cuenta que las variables no siguen una distribución normal, se estableció si existía correlación entre las puntuaciones arrojadas para las variables: conductas antisocial, delictivas e impulsividad, transformadas por medio de la estandarización, antes y después de prestar servicio militar, por medio del coeficiente no paramétrico de Spearman (Tabla 13).

Tabla 23

Coeficiente de correlación de Spearman entre escalas conductuales, segunda medición.

Variables		Conductas Antisociales	Conductas Delictivas	Impulsividad
Conductas Antisociales	Correlación	1.000	.647**	.427**
	Significancia	.000	.000	.000
Conductas Delictivas	Correlación	.647**	1.000	.516**
	Significancia	.000	.000	.000
Impulsividad	Correlación	.427**	.516**	1.000
	Significancia	.000	.000	.000

En la segunda medición se encontró que existe una relación positiva moderada entre las variables conductas delictivas y conductas antisociales ($r\text{-Spearman} = .647$, $p < .05$), estadísticamente significativa, la cual tiene claramente un resultado esperado similar a el análisis de la primera medición.

Se encontró relación positiva, aunque débil, entre la manifestación de conductas delictivas e impulsividad ($r\text{-Spearman} = .516$) la cual es significativa ($p = .00$), donde se puede notar mayor fuerza a comparación de la primera medición. Un comportamiento similar entre primera y segunda medición se presentó en los valores de conductas antisociales e impulsividad ($r\text{-Spearman} = .427$; $p = .00$).

Pruebas no paramétricas para muestras repetidas (muestras pareadas)

Teniendo en cuenta que las variables medidas no mostraron distribución normal, se decidió utilizar la prueba no paramétrica de Wilcoxon, para establecer si en las variables existían diferencias en las medianas (ver Tabla 14).

La prueba de Wilcoxon contrastará las siguientes hipótesis:

$$H_0: Med_{antes} = Med_{despues}$$

$$H_a: Med_{antes} \neq Med_{despues}$$

Tabla 14

Prueba de Wilcoxon para diferencias entre medianas

	Conducta Antisocial al inicio y termino del servicio	Conducta delictiva al inicio y termino del servicio	Impulsividad al inicio y termino del servicio
Z	-3,058 ^b	-2,320 ^b	-2,917 ^b
Sig.	,002	,020	,004

a. Prueba de los rangos con signo de Wilcoxon

b. Basado en los rangos negativos.

Como todos los *p-valor* fueron menores a .05 que es fue el nivel de significancia, se puede decir con un 95% de confianza que existen diferencias significativas entre las puntuaciones en los instrumentos de conductas antisociales y delictivas, e impulsividad antes y después de prestar servicio militar.

Para evidenciar cuándo las variables presentan puntuaciones más altas, evaluamos la mediana discriminado entre antes y después del servicio (ver Tabla 15).

Tabla 15

Diferencia de medianas

Variables	Mediana Inicio del Servicio Militar	Rango inicio del Servicio Militar	Mediana finalización del Servicio Militar	Rango finalización del Servicio Militar
Conducta antisocial	25	0 – 95	40	1 – 96
Conducta delictiva	55	0 – 98	70	20 – 99
Impulsividad	14	5 – 36	16	5 - 31

Se pudo establecer que después del servicio militar los puntajes presentan un comportamiento superior en comparación a la medición previa. En el caso de la impulsividad, a pesar de que las medianas no distan apreciablemente antes y después de la aplicación, al ser una variable de rango corto y teniendo en cuenta que cuando se finaliza el servicio militar el puntaje máximo de impulsividad es menor que cuando entran, se puede establecer que la proporción de soldados que incremento su puntaje de impulsividad es alto dado que la mediana subió dos puntos y esto se refleja directamente en la significancia de la prueba.

**Pruebas no paramétricas para las diferencias entre bachilleres y no bachilleres
(Muestra independientes)**

Teniendo en cuenta que las variables medidas no mostraron distribución normal, se decidió utilizar la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney, para establecer si en las variables existían diferencias en las medianas atribuidas al nivel de escolaridad.

La prueba contrasta las hipótesis:

$$H_0: Med_{Bachilleres} = Med_{No\ bachilleres}$$

$$H_a: Med_{Bachilleres} \neq Med_{No\ bachilleres}$$

Tabla 16

Prueba de U de Mann-Whitney para diferencias entre medianas

	Antisocial	delictivas	impulsividad	antisocial 2	delictivas 2	impulsividad2
Z	-,142	-,698	-1,422	-,404	-2,495	-1,361
Sig. asintótica (bilateral)	,887	,485	,155	,686	,013	,173

a. Variable de agrupación: nivel educativo.

En la mayoría de las variables, el *p-valor* fue mayor a 0.05, esto significa que se puede decir con un 95% de confianza que NO existen diferencias significativas entre el comportamiento mediano de los bachilleres y los no bachilleres, tanto antes como después del servicio militar; en la única variable que no se cumple esto es en la variable de puntuación delictiva que si presenta diferencias significativas entre los participantes que son bachilleres y los que no.

Para evidenciar cuando el comportamiento delictivo presenta puntuaciones más altas, evaluamos la mediana discriminado entre bachilleres y no bachilleres (Tabla 16).

Tabla 17

Comparación entre medianas conductas delictivas

	Nivel Educativo			
	Mediana bachilleres	Rango Bachilleres	Mediana bachillerato Incompleto	Rango Bachillerato incompleto
Conductas delictivas término del servicio	70	20 – 98	88	20-99

Se pudo establecer que son los participantes de bachillerato incompleto los que presentan puntuaciones medianas más altas de conductas delictivas.

Discusión

El análisis de los datos permite identificar una diferencia entre las puntuaciones obtenidas por los participantes al inicio y al final del servicio militar en cuanto a conductas antisociales, conductas delictivas e impulsividad observando un aumento en éstas, lo que puede obedecer a que los individuos son más propensos a cometer delitos en reacción a vivencias de estrés, frustración o tensión (Agnew, 2006), siendo el servicio militar un ambiente propicio para este tipo de reacciones.

Una posible explicación a los hallazgos, en atención a la obligatoriedad del servicio militar en jóvenes, es reconocer que una regla legal, como la Ley 1861 (Congreso de la República de Colombia, 2017), que afecta la autonomía de los individuos y su libertad de elegir puede llegar a tener una influencia negativa en el cumplimiento de tal regla, esto debido a que la creencia de los individuos en la legitimidad del sistema legal es un factor importante que incide en la observancia de las disposiciones que lo integran (Rodríguez & Abusada, 2014). De esta manera, cuando un individuo protesta o desobedece una regla, revela determinados valores al resto de participantes lo cual puede reforzar el disgusto de otros hacia la misma ley incrementándose de esta forma su inobservancia y las reacciones a ésta (Carbonara, Parisi & Wangenheim, 2012) lo cual puede explicar por qué al finalizar el servicio son los participantes de 19 años los que manifiestan mayores conductas antisociales y delictivas.

Otro aspecto encontrado en el estudio, es lo referente a los resultados de la primera aplicación en la que se aprecia que solo 6 de 118 participantes, entre los 18 y 19 años de edad, reportaron no haber cometido ninguna conducta antisocial antes del inicio del servicio militar, situación acorde con lo referido por Bringas et al. (2012) en cuanto que las

actividades antisociales suelen producirse alrededor de los 18 años, siendo un periodo trascendental para el inicio y mantenimiento del comportamiento antisocial, caracterizado por la adopción de una serie de conductas de riesgo consideradas tanto dentro como fuera de la legalidad. Estas conductas desviadas en los primeros 18 años de vida pueden dar inicio y desarrollo de actividades delictivas que tendrán continuidad en la edad adulta según Bringas et al. (2010) y Bringas et al. (2012).

Es importante resaltar el cambio observado en las dos aplicaciones en cuanto se refiere a la edad en la que se reportaban más conductas antisociales y delictivas. En la primera aplicación los jóvenes de 19 años puntuaron más altos y para la segunda fueron lo de 18, concordando con la teoría propuesta por Akers y Robert Burgess (1966) citado por Blanco y Varela (2011) quienes sostienen que los individuos aprenden a delinquir en asociación con otras personas, refiriendo que los mecanismos de refuerzo diferencial como apoyar o castigar dichas conductas, las creencias (rodearse de personas que avalan actividades punibles) y los modelos (imitación de conductas delictivas de otros), pueden alentar a las personas a cometer conductas delictivas y a comportarse de esta manera; lo cual puede dar a entender porque al finalizar el servicio los participantes de 18 años cometían más conductas antisociales y delictivas por el aprendizaje u observancia de las actuaciones de los participantes de 19 años.

En lo que respecta a las conductas antisociales y delictivas se encontró una correlación que no implica hablar de causalidad, sino de la manifestación o concurrencia de conductas antisociales asociadas a la presencia o involucramiento en conductas delictivas como lo plantea Simoes, Matos y Batista-Foguet (2008) al decir que "es innegable que ambos tipos de repertorios conductuales se encuentran íntimamente relacionados en la

medida en que la conducta antisocial es considerada como un potente predictor del desarrollo de conductas delictivas con su máxima expresión en la etapa adulta” (p.36).

De igual manera, se halló una correlación positiva entre conductas delictivas e impulsividad, siendo acorde a lo postulado por Romero et al. (2001) al indicar que la impulsividad aparece asociada a factores que tienen poder predictivo sobre la conducta antisocial y delictiva, debido a que los jóvenes impulsivos presentan dificultades en la resolución de problemas y la toma de decisiones, en la demora de la gratificación y en tener una perspectiva temporal a largo plazo que les ayudaría a prestar atención a las consecuencias de sus conductas.

Se encuentra que hay factores socioeconómicos y contextuales que pueden tener relación con la manifestación de estas conductas sin poder afirmar o hablar en términos de causalidad. Es así como el pertenecer a un nivel socioeconómico bajo coexiste con una mayor manifestación de conductas antisociales o delictivas, lo cual se debe tener presente ya que la mayoría de los jóvenes que ingresan a prestar el servicio militar obligatorio es de estrato 2, lo que concuerda con las cifras manifestados por la Defensoría del Pueblo (2014) que le permiten afirmar que en Colombia la población más reclutada pertenece en su mayoría a los estratos 0, 1 y 2, pudiendo traer en mención lo planteado por López (2008) quien sugiere como factor de riesgo para la adopción de conductas antisociales y delictivas provenir de familias con bajos ingresos y con padres con una historia laboral deficiente, la privación socioeconómica (pobre vivienda, bajos ingresos, familia numerosa), así mismo en un estudio de Farrington (1986) citado por López (2008) se concluye que el desempleo está íntimamente relacionado con el delito, especialmente entre los 15 y 16 años de edad, período que coincide con el abandono de la escuela.

En lo que respecta al nivel académico, se encontró que el personal que tiene menor nivel educativo manifiesta mayores conductas antisociales e impulsividad, lo cual permite considerar el nivel educativo como un factor protector en cuanto a la adopción de estas conductas o un factor de riesgo cuando este nivel académico es producto del abandono escolar o bajo rendimiento académico, lo cual está de acuerdo con lo planteado por López (2008) que destaca como factores de riesgo el rendimiento académico deficiente y funcionamiento intelectual bajo (fracaso escolar), absentismo escolar y abandono precoz de la escuela así como poco interés por lo académico. Los hallazgos en cuanto a la relación entre nivel de educación y presentación de conductas delictivas/antisociales, crea un espacio interesante de abordar debido a que durante años el servicio militar obligatorio no favorecía la culminación de los estudios de los jóvenes que ingresaban al servicio militar y si reglamenta el aumento de tiempo de servicio según nivel de escolaridad, lo cual está asociado también a los niveles de pobreza y desigualdad de la sociedad colombiana. La modificación de la Ley 48 de 1993 a la actual Ley 1861 de 2017 habla de un componente social que ordena garantizar la culminación de los estudios del personal no bachiller lo cual debería estar enfocado a la creación de escenarios que permitan prevenir el involucramiento de estos jóvenes en actividades delictivas.

En lo relacionado a los vínculos familiares, Hirschi (2003) afirma que la familia crea un vínculo de los jóvenes a la sociedad y la ausencia o ruptura de dichos vínculos podría ser un activador de la conducta antisocial. En el estudio tan solo cinco de los participantes manifestaron un estado de viudez de sus padres y se obtuvo en la primera aplicación conductas delictivas con puntuación más alta que los que reportaron estados civiles de sus padres diferentes, esto puede obedecer, en primera instancia, a lo manifestado

por las teorías de control o arraigo social. Por lo tanto, no se puede establecer una relación causal ya que es un dato atípico dentro de la investigación.

Finalmente se puede favorecer el planteamiento de Farrington (1996), para quien la delincuencia surgiría por un proceso de interacción entre el individuo y el ambiente, en este caso el contexto militar que trae en sí un ambiente en el que se mezclan factores como bajos niveles socioeconómicos, diferentes niveles educativos, convivencia con pares que ya traen un aprendizaje de conductas desviadas de la norma, entre otras características a explorar propias del contexto militar. Así, se encuentra que el personal de soldados puede adoptar en el contexto militar conductas antisociales y delictivas ya que como dice este autor, el surgimiento de la motivación para delinquir parte de los deseos de bienes materiales, del prestigio social o de la búsqueda de sensaciones propias de la etapa en la que se encuentran los soldados. Posteriormente, se busca un método legal o ilegal para satisfacer los deseos personales; no obstante, la motivación para cometer actos delictivos no es constante y puede modularse por las creencias o actitudes interiorizadas acerca de la ley.

Conclusiones

Se evidencia un aumento en la manifestación de conductas antisociales, delictivas e impulsividad en los jóvenes que prestan el servicio militar al término del mismo. Sin embargo, es de aclarar que con este estudio no se puede asegurar que aspectos del servicio militar influyen en ese cambio de conductas, pero si nos permitió describir y explorar cambios en la manifestación de las variables evaluadas.

La adopción de conductas antisociales o delictivas emitidas por los jóvenes durante la prestación del servicio militar obligatorio puede deberse a varios factores a analizar, desde lo propuesto por las teorías de la tensión, aprendizaje de conductas por asociación

con otros, la obligatoriedad y creencias respecto a la aceptación de la ley y las normas militares allí impuestas. El servicio militar es un escenario en el que convergen varios factores tanto de riesgo que pueden facilitar la adopción de determinadas conductas.

Se debe tener en cuenta que adicional a las circunstancias más o menos adversas de la vida militar que pueden favorecer estos comportamientos, hay factores provenientes en muchos casos de la situación personal anterior al ingreso, que exacerban o predisponen y favorecen la aparición o continuación de conductas problema tras el ingreso (Mirelles, 2001).

La prestación del servicio militar obligatorio generó algunos cambios en los participantes en cuanto a la manifestación de conductas delictivas, antisociales e impulsividad, encontrando en general un aumento en los puntajes al finalizar el servicio, sin embargo no es posible concluir que estas conductas trasciendan al ámbito militar, es decir que después en calidad de reservistas se mantengan.

Existe una correlación entre la manifestación de conductas antisociales y conductas delictivas, lo cual nos permite hablar de conductas delictivas como favorecedoras o factor de riesgo para la aparición de conductas delictivas. De la misma manera una asociación entre conductas delictivas e impulsividad evidenciando que el personal que comete conductas delictivas tiene una tendencia a manifestar rasgos de impulsividad la cual no se asocia cuando la manifestación es de conductas antisociales (menor gravedad).

El nivel educativo, así como el estrato socioeconómico son factores que se deben tener presentes en el momento de abordar la manifestación de conductas antisociales y delictivas en el servicio militar obligatorio, debido a que los jóvenes de niveles socioeconómicos bajos presentaron mayores conductas antisociales y delictivas, así como el

personal bachiller presentó menos conductas delictivas en comparación a los no bachilleres, diferencia que no fue significativa en cuanto a conductas antisociales e impulsividad entre estos dos grupos.

Se presentó un cambio en la manifestación de las conductas delictivas según la edad al inicio en comparación con el término del servicio, ya que inicialmente son los de 19 años quienes manifiestan haber presentado más conductas antisociales y delictivas, pero al finalizar el servicio militar son los de 18 años los que manifestaron más de estas conductas, lo cual puede evidenciar que la iniciación o adopción de conductas antisociales y delictivas puede ser por la asociación con otras personas que ya presentan ese repertorio conductual, influencia de compañeros por la cohesión grupal que caracteriza el contexto del servicio, adicional se debe tener en cuenta la etapa en la que están donde la aceptación grupal tiene influencia en el comportamiento del joven.

En cuanto a la procedencia del área rural o urbana no refiere diferencias en cuanto a la manifestación de estas conductas, inicialmente el personal proveniente del área rural presentaba mayores conductas antisociales, diferencia no apreciable en la segunda medición, lo cual también puede obedecer a una homogenización del comportamiento durante el tiempo del servicio militar.

Finalmente, el estudio permite apreciar cambios los cuales permiten un acercamiento a la problemática, se tienen hallazgos en términos de correlación sin embargo se debe reconocer que es una descripción y asociación mas no una relación causa y efecto, permitiendo un acercamiento para poder establecer este tipo de relación en futuras investigaciones.

Los hallazgos son útiles para iniciar a abordar el problema debido a que hay escasa o nula producción científica publicada en el área del servicio militar obligatorio en el país y en su relación con la manifestación del comportamiento delictivo en jóvenes, corrección de un comportamiento desviado o fomento de un comportamiento guiado al cumplimiento de la norma, en termino de ventajas y desventajas.

Recomendaciones

A partir del estudio se puede evidenciar que se requiere investigar sobre las implicaciones propias que tiene el servicio militar en el desempeño de los jóvenes como ciudadanos, debido a que alrededor del servicio militar obligatorio se ha discutido sobre las ventajas y desventajas, las cuales no están sustentadas y son de vital importancia tanto para la población que presta el servicio militar como por las políticas públicas que se encuentran detrás de su implementación encaminadas a la prevención de la delincuencia juvenil, esta investigación debe ser sustentada en estudios científicos, sistemáticos y de archivo desde las Fuerzas Militares, desde el ámbito jurídico.

Los estudios a realizar deben abarcar al igual que en Argentina, la presencia de estas conductas delictivas en el personal de reservistas, pudiendo establecer una relación entre la prestación del servicio militar obligatorio y la continuación de estas fuera del ámbito militar.

Finalmente es importante iniciar investigaciones con el personal de soldados que se encuentran con investigaciones penales y aquellos que ya están condenados y purgan su pena en los centros de reclusión militar por delitos propios del contexto, logrando evaluar qué consecuencias tiene esa condena en el posterior desenvolvimiento del joven.

Referencias

- Alcázar, M. (2007). *Patrones de conducta y personalidad antisocial en adolescentes. Estudio transcultural: el salvador México y España*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. Recuperado el 30 de octubre de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/1702/6668_alcazar_corcoles.pdf.
- Alcázar, M.; Verdejo, A. y Bouso, J. (2015) *Propiedades psicométricas de la escala de impulsividad de Plutchik en una muestra de jóvenes hispanohabantes*. Actas españolas de psiquiatría. 43(5):161-9. Recuperado el 14 de septiembre de <https://actaspsiquiatria.es/>.
- Agnew, R. (2006). "General Strain Theory: Recent developments and directions for further research." *Advances in Criminological Theory: Taking Stock: The Status of Criminological Theory*, 15, edited by Francis T. Cullen, John Wright, and Michelle Coleman. New Brunswick.
- Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Constitución Política de Colombia. Disponible en http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991.html
- Blanco, J. y Varela, J. (2011). Delincuencia juvenil, violencia y desafíos para los programas de intervención. Paz Ciudadana. Boletín El Observador 8, 70-81. Recuperado el 19 de julio de <http://www.pazciudadana.cl/tag/delincuencia-juvenil-2/>
- Bringas, C., Rodríguez, F., Moral, M., Pérez, B. y Ovejero, A. (2012). Comportamiento delictivo reincidente. Análisis diferencial de la variable edad. *Revista*

- Interamericana de Psicología*, 46 (3), 365-374. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28425871005>
- Bringas, C., Rodríguez, F., Gutiérrez, E. y Pérez, B. (2010). Socialización e historia penitenciaria. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 1(1), 101-116. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=245116411008>.
- Carbonara, E., Parisi, F., & von Wangenheim, G. (2012). Unjust laws and illegal norms. *International Review of Law and Economics*, 32(3), 285-299. <https://doi.org/10.1016/j.irle.2012.03.001>
- Coleman J. y Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Congreso de la República de Colombia. (2018). *Ley estatutaria 1885*. Por la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil, reglamentando lo concerniente al Sistema Nacional de Juventudes. Recuperado el 16 de agosto de 2018 de <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201885%20DEL%2001%20DE%20MARZO%20DE%202018.pdf>.
- Congreso de la República de Colombia. (2017). *Ley 1862*. Por la cual se establecen las normas de conducta del militar colombiano y se expide el código disciplinario militar. Recuperado el 12 de agosto de 2018 de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1862_2017.html.
- Congreso de la República de Colombia. (2017). *Ley 1861*. Por la cual se reglamenta el servicio de reclutamiento, control de reservas y la movilización. Recuperado el 12 de agosto de 2018 de

<http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201861%20DEL%2004%20DE%20AGOSTO%20DE%202017.pdf>

Congreso de la República de Colombia. (2010). *Ley 1407*. Por la cual se expide el código penal militar. Recuperado el 12 de agosto de 2018 de

<http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley140717082010.pdf>.

Congreso de la República de Colombia. (2006). *Ley 1090*. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. Recuperado el 12 de agosto de 2018 de

<http://www.colpsic.org.co/quienes-somos/ley-1090-de-2006/182>.

Congreso de la República de Colombia. (1993). *Ley 48* por medio de la cual se reglamenta el servicio de Reclutamiento y Movilización. Disponible en

http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0048_1993.html

Defensoría del Pueblo (2014). Informe de la Defensoría del Pueblo. Servicio militar en Colombia: incorporación, reclutamiento y objeción de conciencia. Recuperado el 11 de octubre de

<http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/ServicioMilitarObligatorio.pdf>

Farrington, D. (1996). The explanation and prevention of youthful offending. En J.D.

Hawkins (Ed.), *Delinquency and crime: Current theories* (p. 68-148). New York:

Cambridge University Press. Recueperado el 2 de julio de

<http://psycnet.apa.org/record/1996-98939-003>.

Galiani, S. Rossi, M. y Schargrotsky, E. (2010). Conscriptions and Crime: Evidence From Argentine Draft Lottery. FEEM Working Paper No. 55. Recuperado en

<http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1621537>.

- Gil, J (2011). *El delito de deserción en la justicia penal militar colombiana*. (Tesis de maestría) Universidad Libre. Pereira, Colombia.
- Hernandez, R., Fernandez,C. y Baptista,P. (2010). *Metodología de la investigación*.5ª ed. Mexico. Mc Graw Hill.
- Herrera, D. y Morales, H. (2005). Comportamiento antisocial durante la adolescencia: Teoría, investigación y programas de prevención. *Revista de Psicología*, 23(2), 201-247. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/2317>.
- Hirschi, T. (2003). Una teoría del control de la delincuencia. Causas de la delincuencia. Berkeley y Los Angeles: University of California Press. Capítulo Criminológico 31 (4), 5-31 ISSN: 0798-9598. <http://produccioncientificaluz.org/index.php/capitulo/article/viewFile/5036/5026>.
- Instituto Colombiano de Bienestar familiar (2015). Boletín del Observatorio del bienestar de la niñez. Adolescentes, jóvenes y delitos: “elementos para la comprensión de la delincuencia juvenil en Colombia”. Recuperado de https://www.icbf.gov.co/bienestar/observatorio-bienestar-ninez/boletines?f%5B0%5D=field_date%3A2015.
- Kazdin, A. y Buela-Casal. (1996). Conducta antisocial evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Komarovskaya, I, Loper, A, Warren, J. (2007). The role of impulsivity in antisocial and violent behavior and personality disorders among incarcerated women. *Criminal Justice and Behavior*, 34, 1499-1515- DOI: 10.1177/0093854807306354.

Recuperado el 11 de agosto de [http://ce-](http://ce-classes.com/exam_format/95b1a6928ed783f5c3bd27ecdfc6e002.pdf)

[classes.com/exam_format/95b1a6928ed783f5c3bd27ecdfc6e002.pdf](http://ce-classes.com/exam_format/95b1a6928ed783f5c3bd27ecdfc6e002.pdf)

López, M^a. (2008). *Psicología de la delincuencia*. Ciencias de la Seguridad. Universidad de Salamanca. ISBN: 84-690-1594-X

Ministerio de Salud de Colombia. (1993) Resolución número 8430 por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Disponible en <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>

Miralles, F. (2001). *Cambios emocionales y de personalidad en jóvenes que realizan el servicio militar obligatorio*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense. Madrid, España. Recuperada de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/psi/ucm-t25403.pdf>.

Montero, T. (2014). La criminalidad juvenil en España (2007-2012). *Revista Criminalidad*, 56(2), 247-261. Recuperado el 15 de agosto de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-31082014000200005&lng=en&tlng=es.

Morales, H. (2008). Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: implicancias para la prevención de la violencia juvenil en américa latina. *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1), 129-142. Recuperado en 28 de agosto de 2014, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28442114>.

- Organización Mundial de la Salud. (OMS, 2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, DC. Recuperado el 3 de septiembre de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/112670/1/9275315884_spa.pdf
- Pachón, E. (2015). *Actitud frente a la desertión como instrumento de control social por parte del actor jurídico en la Fuerza Aérea Colombiana*. (Tesis de maestría). Universidad Santo Tomas. Colombia.
- Peña, E. y Graña, L. (2006). Agresión y conducta antisocial en la adolescencia: una integración conceptual. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*. 6. 9-23. Recuperado el 12 de noviembre de <http://www.masterforense.com/pdf/2006/2006art1.pdf> .
- Peña, M^a. (2010). *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. España. Recuperada de <http://eprints.ucm.es/12024/1/T28264.pdf>
- Plutchik, R. y van Praag, H.M. (1989). The measurement of suicidality, aggressivity and impulsivity. *Progress in Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry*, 13, 23-24
- Redondo, M., y López, O. (2005). *Jóvenes delincuentes*. Barcelona: Ariel. ISBN: 84-344-0918-6.
- Restrepo, D. (2016). La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública. *CES Psicología* 9(2), 1-6. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.21615/cesp.9.2.0>.
- Rodríguez, G y Abusada, E. (2014). Las consecuencias del servicio militar obligatorio. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*. 61. 65-82, ISSN 1852-5970.

Recuperado el 1 de mayo de 2018 de http://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/garcia_raguz_riim61.pdf

Romero, E; Luengo, M y Sobral, J. (2001). Personality and antisocial behaviour: study of temperamental dimensions. *Personality and Individual Differences*. 31(3), 329-348.

Recuperado el 5 de mayo de 2016 de

<http://www.sciencedirect.com/bdatos.usantotomas.edu.co:2048/science/article/pii/S0191886900001392>

Sanabria, A. y Uribe, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Perspectivas en psicología*, 6 (2), 257-274. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67915140005>.

Sanabria, A. y Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento psicológico*, 6 (2), 257-279. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469014>.

Seisdedos, N. (1995). *AD. Cuestionario de conductas antisociales-delictivas*. Madrid, España: TEA. (trabajo original publicado en 1988).

Simoës, C., Matos, M. y Batista-Foguet (2008). Juvenile Delinquency: Analysis of risk and protective factors using quantitative and qualitative methods. *Cognition, Brain, Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 12, 389-408.

Soler, C., y López, J. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, (3)1, 5-19. Recuperado el 10 de septiembre de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=982275>.

- Tapias, A. (2018) Legal and forensic psychology in Latin America. Ardila, R. (2018) Psychology in Latin America. Current status, challenges and perspectives. Switzerland: Springer
- Torres, C. y Rodríguez, S. (2008). De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia de siglo XVIII al XXI. Editores. Pontificia Universidad Javeriana.
- Vázquez, C. (2003). Delincuencia juvenil. Teorías criminológicas sobre delincuencia juvenil. Madrid: Colex. Recuperado el 7 de noviembre de http://www.uned.es/dpto_pen/delincuencia-juv/documentos/delincuencia/teorias-criminologicas.pdf
- Vera, J., Bautista, G., Ramírez, M y Yáñez, A. (2012). Relación entre anomia social, alienación y conducta antisocial en jóvenes infractores mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (2), 943-955. Recuperado el 03 de noviembre de 2015 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323978012>.